

Un poco duro se pone Jesús en este capítulo de Lucas. Entendido literalmente el primer párrafo parece oponerse al mandato del amor universal del mismo Jesús. Sin embargo la exigencia de Jesús es así: Nadie puede considerarse seguidor de Jesús si su entrega no es total; pero esto no implica romper los lazos filiales o fraternos, en absoluto; aunque sí el abandonar aquellas cosas familiares, costumbres, usos, tal vez rencores y odios antiguos, etc., que impiden vivir el mensaje evangélico con plenitud. Cristo es el inicio, el camino y la meta. Nada se puede oponer a Cristo, si queremos ser seguidores suyos.

“Quien no lleve su cruz no puede ser discípulo mío” esta frase se ha venido entendiendo como que es necesario sufrir para ser seguidor de Cristo. Creo que Jesús va por otro lado: tomar la cruz de cada uno supone, a mi juicio, estar firme en la vivencia del evangelio aún en situaciones difíciles, en las que lo cómodo y seguro sería otorgar o, cuando menos, callar y pasar desapercibido. Buscar el sufrimiento como medio para lograr la salvación, creo que está fuera de las intenciones de Jesús. En los tiempos que vivimos, tomar la cruz de Jesús es mantener una vida cristiana, confesando donde sea necesario la fe que se profesa, aunque sea “políticamente incorrecto”, no sea moderno, y te haga objeto de menosprecios, burlas o insultos.

Tomar la cruz de Jesús es enfrentarse a la injusticia, pedir cuentas al que explota al prójimo, defender los derechos de todos los que, aparentemente, carecen de ellos. Tomar la cruz y seguir al maestro es ser coherente con el evangelio, oponiéndose, si es preciso, a las propias leyes, laicas o religiosas, que sin dejar de ser legales, no sean justas. El cristiano que sigue a Cristo con su cruz es el que lucha sin descanso por los derechos de los pobres, de las viudas, de los huérfanos, aunque, llevado al extremo, le cueste la vida, como, en un magnífico ejemplo, hizo Monseñor Oscar Romero o, quedándonos más cerca, aquellos compatriotas nuestros que murieron violentamente por el hecho de ser cristianos, de ir a misa, de llevar una cruz al cuello, o, sin llegar tan lejos, todos aquellos que son incomprendidos, excomulgados, apartados de la sociedad por su opción radical por los pobres.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXIII TIEMPO ORDINARIO “C”

8 de septiembre de 2019



“Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar “

CANTO DE ENTRADA.

CANTO DE ENTRADA

**Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)**

1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO de la SABIDURÍA 9,13-18

¿Qué hombre conoce el designio de Dios, quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma y la tienda terrestre abruma la mente que medita. Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: ¿Pues quién rastreará las cosas del cielo, quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría enviando tu Santo Espíritu desde el cielo? Sólo así serán rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprenderán lo que te agrada; y se salvarán con la sabiduría los que te agradan, Señor, desde el principio.

SALMO 89- R/Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, / diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia / son un ayer, que pasó, una vela nocturna. R
Los siembras año por año, / como hierba que se renueva
que florece y se renueva por la mañana, / y por la tarde la siegan y se seca. R
Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? / Ten compasión de tus siervos. R
Por la mañana sácianos / de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo; / baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las / obras de nuestras manos. R/

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A FILEMÓN 9b, 10.12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión. Te lo envío como algo de mis entrañas. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí para que me sirviera en tu lugar en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti para que le recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 14,25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los

cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran diciendo: 'Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar' ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.»

PRECES. R/ SEÑOR, QUEREMOS SEGUIRTE, ENSEÑANOS.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1 Andando por el camino, // te tropezamos, Señor,
te hiciste el enconadizo, // nos diste conversación,
tenían tus palabras // fuerza vida y amor,
ponían esperanza // y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor, al partir el pan //
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)**

2.Llegando a la encrucijada, // tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, // techo, comida y calor;
sentados como amigos // a compartir el cenar,
allí te conocimos // al repartirnos el pan.

3.Andando por los caminos, // te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos // que necesitan amor;
esclavos y oprimidos // que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, // a quienes damos el pan.

COMENTARIO: *El problema de la sabiduría: Creemos que sabemos todo y, de pronto, una nueva experiencia nos desmonta el esquema y nos hace cambiar de criterio, cambiar, a veces, demasiado; tanto que llegamos a desorientarnos. Con frecuencia aceptamos las opiniones y teorías de hombres humanamente sabios, como fuentes de la verdad única y auténtica. Aceptamos alegres, por ejemplo y porque nos libra de Dios, la teoría de la gran explosión como origen del universo y no nos preguntamos de dónde salió la materia que explotó. Nos paramos en el hecho en sí, sin querer ver el dedo de Dios iniciando la secuencia, porque, si lo vemos, tendremos que aceptar su existencia, asumir su capacidad creadora y reconocernos criaturas suyas y eso hiere nuestro orgullo y no lo podemos aceptar.*

¿No será nuestra soberbia la manzana del paraíso? ¿No estará la fuente del pecado en creer a Dios innecesario y montar nuestra vida sobre esa idea?

XXIII DOMINGO DEL T.O. (C)

SALUDO:

HERMANAS Y HERMANOS:

Un domingo más nos reunimos para celebrar la Eucaristía en este templo (parroquial, conventual,...) de _____ y escuchar los mensajes que Dios nos envía a través de su Palabra.

Hoy nos pide que tengamos en cuenta cuáles son nuestras fuerzas, con qué medios contamos para mantener nuestras promesas; qué debemos y qué podemos hacer.

Vamos a vivir esta Eucaristía con los oídos abiertos para escuchar la Palabra que nos muestra el camino y el corazón dispuesto a ser el cobijo, el lugar de la paz para los que nos rodean. Pidamos que Jesús nos abra a todos a la libertad que da oír, ver y tener salud, para que libremente podamos seguirle y anunciarle.

\\\\\\\\ ===== \\\\\\\\\

ORACIÓN DE LOS FIELES.-

Invocamos al Señor nuestro Dios con la confianza de ser escuchados por su gran misericordia. Y respondemos: SEÑOR, QUEREMOS SEGUIRTE, ENSÉÑANOS.

1. – Señor, dijiste que quien no estuviera dispuesto a dejarlo todo por seguirte, no era digno de tu reino, y tu Iglesia necesita tu ayuda para continuar tu misión entre los hombres. **Por eso te decimos: Señor, queremos seguirte, enséñanos.**

2. – Jesús, tu nos invitaste a medir las propias fuerzas antes de emprender una obra, y el Papa, los obispos, y todos los miembros de tu Iglesia, necesitamos la fuerza necesaria para anunciar con fe y sin descanso que la salud viene de ti. **Por eso te decimos: Señor, queremos seguirte, enséñanos.**

3. – Señor, tu dijiste que quien no renuncia a sus bienes no es digno de ti, y los hombres y mujeres de tu Iglesia necesitamos comprometernos en la erradicación del hambre, de la pobreza y las enfermedades que las acompañan. **Por eso te decimos: Señor, queremos seguirte, enséñanos.**

4. – Jesús, tu recorrías los pueblos, ciudades y caminos anunciando la buena noticia del Reino de Dios y nuestros misioneros necesitan tu ayuda para anunciarte entre los más pobres y poder extender tu mensaje de justicia, paz amor e igualdad y tengan éxito en su misión. **Por eso te decimos: Señor, queremos seguirte, enséñanos.**

5. – Señor Jesús, tu nos invitas a compartir tu mesa como hermanos, y necesitamos tu ayuda para que nuestras vidas sean testimonio de amor entre los hombres y un fiel reflejo de tu misericordia. **Por eso te decimos: Señor, queremos seguirte, enséñanos.**